

HENRIETTA YURCHENCO (1916-2007). UNO DE SUS DÍAS, COMO UN SUEÑO MUSICAL

Benjamín Muratalla*



D. R. Lorenzo Armendáriz/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de San Pedro Xicoras, Mezquital, Durango (Mexicaneros), 1991.

Aquella noche en Nueva York había sido esplendorosa para el amor entre ella y Chenk, pero también una de las más frías de los últimos inviernos. Tras haber cruzado el lobby del edificio municipal de Manhattan, donde se encontraba la WNYC, la radio pública municipal, aún la estremecía el frío recogido de su travesía por la avenida 57, donde ella y su joven esposo habían acudido a la apertura de una exposición pictórica vanguardista, en la que uno de sus más cercanos amigos, el zapoteco Rufino Tama-yo exponía sus misteriosas y exóticas obras.

Con sigilo se introdujo en la penumbra de la cabina, se había despojado su grueso abrigo de zorro para colgarlo en el perchero junto con su sombrero de lana; aún con los guantes puestos, se descalzó, se sentó y estiró desenfadadamente las piernas sintiendo a través de la seda de sus medias la tersura de la alfombra bajo sus plantas; todavía disfrutaba en la mejilla el cálido beso que Chenk le diera al despedirse.

El reloj marcaba las ocho menos diez y el ingeniero en turno aún cabeceaba creyendo leer el New York Times, de su taza salían volutas de aromático te; el ingeniero no se había percatado de su arribo. Ella giró suavemente el sillón y a través del ventanal, más allá del mar de luces de los rascacielos contiguos, su intensa mirada azul se posó en la lejana niebla del océano. Una fina cortinilla de nieve se esparcía vaporosamente como siguiendo el melancólico swing de una voz que escuchaba el ingeniero; era Billie Holiday, la cantante en la cúspide de su fama.

Se sentía algo fatigada, aunque sólo era una hora de programa radiofónico tenía que imprimirle toda su pasión, sus muchos y fieles radioescuchas lo merecían; al día siguiente le esperaba una larga y densa jornada pues tenía que entrevistar al músico húngaro Bela Bartok -recientemente llegado de Europa con otros refugiados de guerra-, hacer "casting" a un cantante de Montana y a tres her-

* El etnomusicólogo Benjamín Muratalla es investigador de la Fonoteca Nacional de INAH. benjaminmuratalla@yahoo.com.mx

manas originarias de Alabama que componían e interpretaban *godspell*, además, concluir la revisión de las grabaciones efectuadas en el pasado festival de música y, por la tarde, acudir al concierto de su afamado amigo, el pianista Aaron Copland.¹

¡*On air!* Indicaba el letrero verde de la cabina y los oyentes neoyorquinos hubieron de escuchar un dulce *good evening, thanks for being with us. For you, like everyday, we have the best popular music... This occasion we start with Appalachian music... she's Cecil Sharp and her wonderful songs, then we'll be listening to the beautiful Indian sitar of Sarat Lahiri... please, enjoy with us...* La música de distintas latitudes del mundo se esparcía por aquella atmósfera, cosmopolita de origen, donde la joven Henrietta inició sus hallazgos étnicos a través de la emotividad sonora de diferentes músicos, de cantantes, pero sobre todo de la audiencia multicultural, porque la gran metrópoli era el refugio de la diáspora del mundo.

Originaria de New Haven, decidió probar suerte en Nueva York, por lo que en la segunda década de los años treinta arribó a esa ciudad en compañía de su esposo Basil Chenk Yurchenco, -nacido en Argentina de familia judía-. Ellos se conocieron gracias a que compartían una gran pasión por el arte y habían coincidido en las reuniones del *John Reed Club*,² el ala intelectual del Partido Comunista en New Ha-

ven, donde se relacionaron con diversos pintores, escritores, poetas, músicos y otros intelectuales.

Durante su estancia en la WNYC se mostró ante ella un vasto horizonte musical que no conocía, pero que fue la puerta de entrada a un mundo cautivante de voces, emociones y sonidos, que cambiaría totalmente su vida, pues a partir de esa experiencia Henrietta se dio a la búsqueda de las gentes, sus motivaciones y los lugares de donde provenía todo ese mundo desbordante de músicas: diferentes, extrañas, pero hermosas.

Mis programas en la WNYC se iniciaron con una serie semanal llamada "Aventuras en la Música", la primera en difundir música folklórica internacional por radio en Nueva York. En 1940 casi no había discos comerciales. Entonces fui en busca de músicos vivos. Descubrí todo un mundo: cantantes y conjuntos, coros, instrumentistas y bailarines que vinieron de los cuatro rincones del globo [...] Sarat Lahiri, un hindú, tocaba el sitar; el gitano español Villarino, la guitarra flamenca; un chino, su maravillosa pipa en forma de almendra [...].³

Ahí, en la radio pública de la ciudad de Nueva York, tuvo la oportunidad de conocer por vez primera la tecnología de audio de aquellos tiempos: micrófonos, discos, grabadoras, cables, consolas, transmisores, los cuales aprendió a manejar de manera empírica pero con gran habilidad, así como la organización de festivales de música, y la producción y el periodismo radiofónicos, donde cultivó con finura extraordinaria, -mezcla de charla cotidiana e intuición- la técnica de la entrevista a creadores, promotores y directores de la música, hasta convertirse en una figura clave de la emisora, pues proveyó a la programación de abundantes y sustanciosos contenidos, muchos adelantados a la época, mostrando los vínculos de las músicas con otras temáticas, más allá de lo circunscrito meramente al arte, como es la política, la sexualidad, las relaciones de clase, de género e interétnicas, lo cual le valió constantes momentos de tensión con los directivos de la emisora, a la vez que consolidaba la atención de los radioescuchas; Henrietta intentó así contribuir al cosmopolitismo que se gestaba en la gran urbe, en el sentido de cultivar la convivencia entre las distintas convicciones culturales impregnadas en



D. R. Lorenzo Armendáriz/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de San Pedro Xicorcas, Mezquital, Durango (Mexicaneros), 1991.

¹ Destacado compositor y pianista estadounidense de familia judía, autor de diversas obras, entre otras: *Sinfonía para Organo y Orquesta* (1924), *Piano Variations* (1930) y *El Salón México* (1936), estrenada esta última por la Orquesta Sinfónica de México bajo la dirección de Carlos Chávez.

² John Reed, el legendario periodista estadounidense, militante de la izquierda comunista, autor de *México Insurgente* (1914), *Diez días que estremecieron al mundo* (1919); fue corresponsal de varios periódicos de su país en los frentes de lucha, tanto de la Revolución Mexicana como de la Primera Guerra Mundial en Europa.

³ Henrietta Yurchenco, *La vuelta al mundo en ochenta años*, 2003, p. 27.

la música; pero sobre todo, apelaba a la conciencia social desde su espacio radiofónico, donde los músicos invitados mostraban un mundo diferente al del *Establishment*, de grupos y pueblos olvidados, sojuzgados históricamente.

Pero oíamos muy pocos cantos que reflejaran la lucha política y social de ese momento, hasta que llegaron los músicos de las áreas devastadas por la crisis económica de la Depresión. Aunt Molly Jackson, su hermano, Jim Garlnad, y su hermana, Sara Ogun, de las minas de carbón de Kentucky; Woody Guthrie, de las polvorientas regiones de Oklahoma y Huddie Ledbetter, negro del sur. Todos ellos no sólo habían conservado sus tradiciones musicales rurales, sino que también habían compuesto nuevas canciones. Escuchar a Leadbelly [4] cantar sobre Jim Crow [5] en la capital de la nación, y a Aunt Molly proclamar su fe en el sindicato, a pesar de las amenazas de muerte, o a Woody Guthrie [6] cantar sobre el “Dust Bowl” de Oklahoma, fueron experiencias mucho más vívidas que los reportajes en los periódicos.⁷

Innumerables figuras de la música tradicional, folklórica y de protesta desfilaron por el programa de Henrietta, asimismo, tuvo la oportunidad de relacionarse con muchos investigadores del tema, no sólo de los Estados Unidos, sino de otros países. Sin embargo, su paso por la WNYC no sería el único, pues en el ámbito radiofónico tendría otras experiencias más, siempre en el rubro de las músicas que los medios comerciales han desdeñado. Así, cabe en ella el mérito de haber dado a conocer innumerables compositores e intérpretes que a la postre alcanzarían reconocimiento internacional como Pete Seeger⁸ y Bob Dylan.

Aquellos años, finales de los 40, eran los tiempos de la radio; el novedoso e impactante medio que había revelado sus potencialidades de esparcimiento, creatividad, divulgación, imaginación desbordante

y control ideológico de las masas; un medio que podía infiltrarse hasta lo más íntimo de los espacios, por lo que podía aprovecharse también para tocar la conciencia y el corazón de los públicos; sería esta virtud de la radio lo que Henrietta más explotó y por lo cual sería víctima del “macartismo” junto con muchos miembros de su generación y su círculo de amigos artistas.⁹

Aquel invierno neoyorquino se presentaba como uno de los últimos que pasaría frente a los micrófonos de la WNYC, muy pronto recibiría noticias, ¡excelentes noticias!: un viaje inesperado a México donde iniciaría otra de sus grandes aventuras en la música recorriendo innumerables senderos, que ella misma con su equipo de grabación y a lomo de mula abriría por vez primera para llegar a los pueblos indios más apartados, intuyendo y descubriendo sonidos ancestrales que la historia se había encargado de depositar en su transcurso.

Por aquella noche la jornada radiofónica había concluido, Henrietta dio el último sorbo a su taza de te y se despidió de su público, prometiéndole sorpresas musicales para el siguiente. Después de llevar los discos utilizados al estante y guardar el guión, se despidió también del ingeniero; echó un vistazo por el ventanal al horizonte tachonado de luces, abajo, por los puentes, las calles, los teatros y los bares de la gran urbe, la bohemia neoyorquina se recreaba una vez más. Su amado Basil la esperaba al pie del auto.

Aquella noche, en su pequeño apartamento en el corazón de Nueva York, dormiría feliz, abrazada a un sueño misterioso, colorido de frutas, de rostros de tierra, de montañas y exuberantes follajes musicales, como los cuadros de Tamayo. Soñó así, para siempre, arropada con nuestras músicas.

⁴ Cantante de blues, nació en una plantación de Louisiana, cercana a Texas, el 21 de enero de 1885. Desde niño empezó a ganarse la vida como guitarrista ambulante, pero también fue jornalero, aprendió a cantar blues, canciones de trabajadores y variados temas folclóricos, se identificó con el movimiento anarcosindicalista. En 1933, estando en prisión, recibió la visita de los folkloristas John y Alan Lomax, muy amigos de Henrietta Yurchenco, con la intención de grabar música folk negra para la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

⁵ “Jim Crow” se utilizaba como mote y para aludir a cualquier forma de segregación racial entre blancos y negros, principalmente en el sur de los EEUU: “escuela Jim Crow”, “tranvía Jim Crow”, “leyes Jim Crow”, etc. Esta expresión surgió en 1832 a partir de una canción titulada “Jump Jim Crow” interpretada sarcásticamente por un actor blanco de nombre Thomas Dartmouth.

⁶ Cantante y compositor originario de Oklahoma donde nació el 14 de julio de 1912; perteneciente al movimiento folklórico de protesta y a la izquierda de su país; se destacó por su lucha al lado de la gente oprimida y se destacó por su canción “This land is your land” opuesta a la famosa “God bless America”. Murió en Nueva York el 3 de octubre de 1967.

⁷ Henrietta Yurchenco, *Idem*. p. 28.

⁸ Músico folk perseguido en su propio país por su defensa de los derechos humanos. Seeger realizó una de las versiones más famosas de la canción “Guantanamo”, por lo que se ganó un reconocimiento del actual gobierno cubano.

⁹ Política del gobierno estadounidense implantada a principios de los 40 con el objetivo de investigar a todos los sospechosos de pertenecer al movimiento comunista, considerado un peligro para ese país. Esta política deriva del nombre de su principal promotor Joseph Raymond McCarthy, senador en aquel entonces por Wisconsin.

Bibliografía de Henrietta Yurchenco

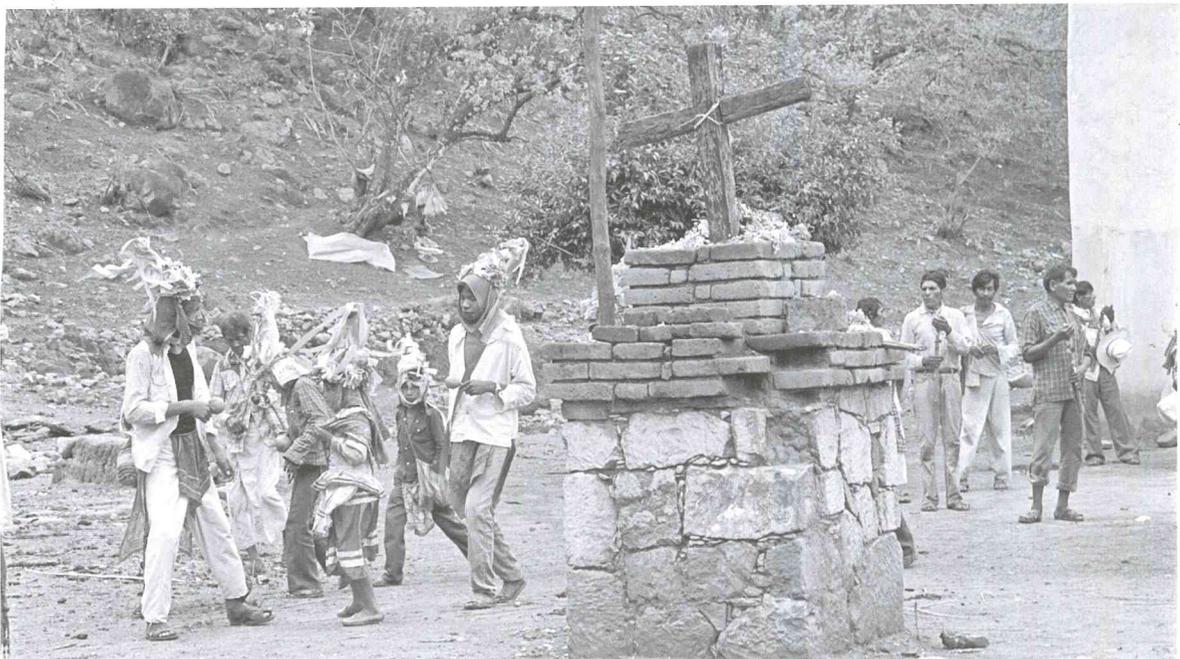
- *La vuelta al mundo en 80 años. Memorias*, CDI, Antropología Social, 2003, México.
- *In Their Own Voices: Women in the Judeo-Hispanic Song and Story*, 1995, EEUU.
- *Hablamos! Puerto Ricans Speak*, Praeger, 1971, EEUU.
- *A Mighty Hard Road: The Woody Guthrie Story*, McGraw-Hill, 1970, EEUU.
- *A Fiesta of Songs from Latin America and Spain*, Putnam's Sons, 1966, EEUU.

Artículos

- "Skinhead Serenade: The Songs of Neo-Nazis", 1992.
- "The Fiesta of Santiago in Loiza Aldea, Puerto Rico. A Caribbean Version of a 13th Century Spanish Pageant", *Sonneck Society Bulletin*, Fall, 1998
- "An Introduction to Music of Indian Mexico and Guatemala from Prehispanic Times to the Present", *Sonneck Society Bulletin*, Fall, 1996.
- "Blues Falling Down Like Hail", *American Music*, Winter 1996.
- "Trouble in the Mines: A History in Song and Story by Women of Appalachia", *American Music*, Summer 1991.
- "Mexico's Unknown Composers" (en español), *Mundo*, Mexico City, October, 1989.
- "Mean Mama Blues: Bessie Smith and the Vaudeville Era", *Music, Gender, and Culture*, Berlin, 1990.
- "A Memoir: The Depression Years", *Sonneck Society Bulletin*, Summer 1987.
- "El Rabinal Achi, a Prehispanic Dance-Drama of the Maya-Quiches of Guatemala", *Acta Musicológica*, Alemania, 1985.
- "Performing Styles in Mexican Indian Music with Particular Reference to the Tarascan Pirecua", *Sabiduría Popular* (El Colegio de Michoacán), 1983.
- "Styles of Performance and Multi-Part Music in Latin American Indian Music", *South American Review*, 1982.
- "Taping History in Mexico", *American Record Guide*, New York, Sept. 1966.
- "In Defense of Bob Dylan", *Sounds and Fury*, 1965; reimpreso en *The New Sound (Scholastics)*, New York, 1966, reimpreso en *Bob Dylan, Four Decades of Commentary*, 1998.
- Essay on "Oriental Music", *The Book of Knowledge*, New York, 1966.
- Essay on "Folk Music", *The Book of Knowledge*, New York, 1966.
- "Sentimental Journey/Slovakian Styl.", *Folk Music*, New York, July, 1964.
- "Investigación Folklórico-Musical en Nayarit y Jalisco, Grupos Indígenas Coras y Huicholes", *Cuadernos de Bellas Artes*, México, 1963.
- "The Folk Singing Generation", *Ingenue*, New York, March 1963.
- "Survivals of Pre-Hispanic Music in Mexico", *Journal of the International Folk Music Council*, London, June 1963.
- "Primitive Music in Indian Mexico" Hi-Fi/Stereo Review, New York, Taping History in Morocco," *American Record Guide*, New York, Dec. 1957.
- "Grabación de Música Indígena", *Nuestra Música*, México, mayo de 1946.
- "La Música Indígena en Chiapas", *América Indígena*, México, octubre de 1943.

Grabaciones

Henrietta Yurchenco realizó más de dos mil grabaciones que se encuentran en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, algunas colecciones por separado, tanto de campo como publicadas, existen principalmente en la Fonoteca de la Universidad Hebrea de Jerusalén en Israel, en el Instituto Arias Montana de Madrid, en la Fundación Sefardí en Nueva York, en el Instituto Smithsonian en los Estados Unidos, en la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México y en el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Este acervo fonográfico es resultado de las investigaciones que llevó a cabo Henrietta en México, Guatemala, España, Marruecos, Puerto Rico, John Island en Carolina del Sur, Irlanda, Colombia y Ecuador.



D. R. Lorenzo Armendáriz/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fototeca Nacho López. Nahuas de San Pedro Xicoras, Mezquital, Durango (Mexicaneros), 1991.